

24 JUNIO

Siempre me acordaré de la última vez que visité Venezuela. Una familia rica había donado un terreno a las hermanas para construir un hogar infantil y fui allí para darles las gracias. Y al estar con ellos descubrí que su hijo mayor estaba horriblemente tullido. Y le pregunté a la madre: «¿Cómo se llama el chico»? La madre respondió: «Profesor de Amor, porque este niño nos está enseñando incesantemente cómo expresar el amor en nuestros actos». Una hermosa sonrisa apareció en el rostro de la madre. ¡Llamaban «Profesor de Amor» a su hijo, tan horriblemente tullido, tan desfigurado!